

Objetivo 2: Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible

Recién estrenado este nuevo año 2016, se da el pistoletazo de salida con la mirada puesta en el 2030, hacia la consecución de este objetivo. Como en meses anteriores, trataremos de desarrollar un poco más cuáles son las metas más concretas que nos proponen y los datos que, desde la ONU, nos hacen tomar conciencia de la situación de partida.

A estas alturas, nadie duda de que hay suficientes alimentos y recursos para alimentar a toda la población mundial. En los últimos 20 años, la cifra de personas con desnutrición ha descendido a la mitad, pero aún estamos lejos de lograr acabar con la desnutrición. Pero este objetivo va más allá de procurar el alimento a toda la población mundial, en este caso, se trata de asegurar un desarrollo de la agricultura, ganadería, pesca, etc. sostenibles, es decir, que aseguren que en el futuro más próximo los recursos naturales no se agoten.

Las grandes empresas de alimentación y, las personas que están al frente de éstas, han puesto la productividad y las ganancias, por delante del desarrollo sostenible de la tierra. Se hace necesario e imprescindible revertir esta forma de desarrollo. En las últimas décadas, hemos visto grandes terrenos devastados para promover monocultivos de algunas especies vegetales que tienen grandes cifras de producción y venta. Los campesinos han visto como sus ingresos bajaban de manera notable debido a la explotación de sus tierras y los bajos precios que les pagaban por sus productos. Esto ha llevado a un éxodo masivo hacia las ciudades en busca de una vida mejor, que en la mayoría de los casos, no ha llegado. Así que muchos agricultores, pescadores y ganaderos, se han visto privados de sus medios de vida y se ven abocados a una situación de pobreza que lleva a una falta de nutrientes esenciales.

Por lo tanto, se hace necesaria una reforma profunda del sistema de alimentación y agricultura que regule y racionalice la producción de alimentos. Esta reforma, debe partir desde un reparto equitativo en la cadena de producción, dando a cada uno de los agentes intervinientes en el proceso, lo que es justo. Hasta ahora, en casi todas las ocasiones, la persona que trabaja directamente la tierra, es la que menos beneficios obtiene. Y son, las grandes cadenas de distribución las más beneficiadas.

Las cifras que nos aporta la ONU en su web, aclaran un poco más la situación de hemos comentado más arriba:

Hambre

- Alrededor de 795 millones de personas en todo el mundo no disponen de alimentos suficientes para llevar una vida saludable y activa. Esto es, 1 de cada 9 personas en la Tierra.
- La gran mayoría de las personas hambrientas del mundo vive en países en desarrollo, donde el 12,9% de la población está subalimentada.
- Asia es el continente donde hay más personas que padecen hambre: dos terceras partes del total. En los últimos años se ha reducido el porcentaje en Asia Meridional, pero ha aumentado ligeramente en Asia Occidental.
- Asia Meridional enfrenta la mayor carga de hambre, con cerca de 281 millones de personas desnutridas. En África subsahariana, las proyecciones para el período 2014-2016 indican una tasa de desnutrición de casi 23%.
- La nutrición deficiente provoca casi la mitad (45%) de las muertes de niños menores de 5 años: 3,1 millones de niños al año.
- En el mundo, 1 de cada 4 niños padece retraso del crecimiento. En los países en desarrollo la proporción puede ascender a 1 de cada 3.
- En el mundo en desarrollo, 66 millones de niños en edad de asistir a la escuela primaria acuden a clase hambrientos, 23 millones de ellos solo en África.

Seguridad alimentaria

- La agricultura es el sector que más empleo produce en el mundo, suministrando la forma de vida del 40% de la población mundial. Es la mayor fuente de ingresos y trabajo en los hogares pobres rurales.
- 500 millones de pequeñas granjas en todo el mundo, la mayoría de secano, proporcionan un 80% de los alimentos que se consumen en la mayor parte del mundo en desarrollo. Invertir en los pequeños agricultores, mujeres y hombres, es una forma importante de aumentar la seguridad alimentaria y la nutrición para los más pobres, así como la producción de alimentos para mercados locales y mundiales.
- Desde 1900, el 75% de la diversidad de las cosechas se ha perdido en los campos. Un mejor uso de la biodiversidad agrícola puede contribuir a una alimentación sana, mejorar la vida de las comunidades agrícolas y hacer más resistentes y sostenibles los sistemas agrícolas.
- Si las mujeres agricultoras tuvieran el mismo acceso a los recursos que los hombres, el número de hambrientos en el mundo podría ser reducido en hasta 150 millones de dólares.
- 1,4 millones de personas no tienen acceso a la electricidad, la mayoría de ellas viven en zonas rurales del mundo en desarrollo. En muchas regiones la pobreza energética es uno de los

principales obstáculos para la reducción del hambre y la garantía de que el mundo puede producir alimentos suficientes para satisfacer la demanda futura.

Después de ver estos datos, podemos hacernos una idea de la importancia que tiene revertir esta situación por dos motivos relacionados entre sí: el desarrollo sostenible de las tierras del planeta y por tanto la supervivencia del ser humano.

La ONU concreta este objetivo en unas metas alcanzables y específicas. Éstas son:

- Para 2030, poner fin al hambre y asegurar el acceso de todas las personas, en particular los pobres y las personas en situaciones vulnerables, incluidos los lactantes, a una alimentación sana, nutritiva y suficiente durante todo el año
- Para 2030, poner fin a todas las formas de malnutrición, incluso logrando, a más tardar en 2025, las metas convenidas internacionalmente sobre el retraso del crecimiento y la emaciación de los niños menores de 5 años, y abordar las necesidades de nutrición de las adolescentes, las mujeres embarazadas y lactantes y las personas de edad
- Para 2030, duplicar la productividad agrícola y los ingresos de los productores de alimentos en pequeña escala, en particular las mujeres, los pueblos indígenas, los agricultores familiares, los pastores y los pescadores, entre otras cosas mediante un acceso seguro y equitativo a las tierras, a otros recursos de producción e insumos, conocimientos, servicios financieros, mercados y oportunidades para la generación de valor añadido y empleos no agrícolas
- Para 2030, asegurar la sostenibilidad de los sistemas de producción de alimentos y aplicar prácticas agrícolas resilientes que aumenten la productividad y la producción, contribuyan al mantenimiento de los ecosistemas, fortalezcan la capacidad de adaptación al cambio climático, los fenómenos meteorológicos extremos, las sequías, las inundaciones y otros desastres, y mejoren progresivamente la calidad del suelo y la tierra
- Para 2020, mantener la diversidad genética de las semillas, las plantas cultivadas y los animales de granja y domesticados y sus especies silvestres conexas, entre otras cosas mediante una buena gestión y diversificación de los bancos de semillas y plantas a nivel nacional, regional e internacional, y promover el acceso a los beneficios que se deriven de la utilización de los recursos genéticos y los conocimientos tradicionales y su distribución justa y equitativa, como se ha convenido internacionalmente
- Aumentar las inversiones, incluso mediante una mayor cooperación internacional, en la infraestructura rural, la investigación agrícola y los servicios de extensión, el desarrollo tecnológico y los bancos de genes de plantas y ganado a fin de mejorar la capacidad de producción agrícola en los países en desarrollo, en particular en los países menos adelantados
- Corregir y prevenir las restricciones y distorsiones comerciales en los mercados agropecuarios mundiales, entre otras cosas mediante la eliminación paralela de todas las

formas de subvenciones a las exportaciones agrícolas y todas las medidas de exportación con efectos equivalentes, de conformidad con el mandato de la Ronda de Doha para el Desarrollo

- Adoptar medidas para asegurar el buen funcionamiento de los mercados de productos básicos alimentarios y sus derivados y facilitar el acceso oportuno a información sobre los mercados, en particular sobre las reservas de alimentos, a fin de ayudar a limitar la extrema volatilidad de los precios de los alimentos

Desde Karit, animamos a que hagamos nuestras estas metas, que cada uno, desde su situación y posibilidades, haga por convertir este panorama injusto en un río de aguas que rieguen por igual a todos los habitantes del planeta. Ejemplos tan sencillos como adquirir alimentos de ámbito local, consumir las verduras y frutas de temporada, renunciar los graves abusos que sufren los agricultores, comprar de forma moderada para no tener que desperdiciar comida, no consumir aquellos alimentos que son procesados de manera ilegal o injusta, etc.

El futuro del planeta y de la humanidad está en nuestras manos, 2030 está a la vuelta de la esquina... y tú ¿qué vas a hacer?